

MERONYMS IN P'ORHÉPECHA: NOUN TERMS AND SPATIAL VERBAL AFFIXES

ALEJANDRA CAPISTRÁN GARZA

ORCID.ORG/0000-0001-8528-1953

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

ale_capistran@hotmail.com

Abstract: *Mesoamerican languages constitute a prolific research field in terms of meronym assignment mechanisms, such as: metaphorical extensions denoting body part terms (MacLaury, 1989) vs. an algorithm based on shape geometry (Levinson, 1994). In this article, I show that there are two meronym systems in P'orhépecha: verbal affixes and noun terms. I also demonstrate that affix assignment depends on an algorithmic model, thus, metaphorical extensions are not productive in the language. Besides, the way part-whole relations, as well as relations between parts of a whole are established has spatial/locative interactions as its basis.*

KEYWORDS: TARASCO; BODY PARTS; LEXICAL AFFIXES; LOCATIVE RELATIONS; METAPHOR

RECEPTION: 10/02/2017

ACCEPTANCE: 09/11/2017

MERÓNIMOS EN P'ORHÉPECHA: TÉRMINOS NOMINALES Y AFIJOS VERBALES ESPACIALES

ALEJANDRA CAPISTRÁN GARZA
ORCID.ORG/0000-0001-8528-1953
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
ale_capistran@hotmail.com

Resumen: Las lenguas mesoamericanas constituyen un campo fértil de investigación sobre los mecanismos que subyacen a la asignación de merónimos (partes de una entidad): extensiones metafóricas de términos que denotan partes del cuerpo (MacLaury, 1989) *vs.* un algoritmo basado en la geometría de la figura (Levinson, 1994). Este artículo muestra que en p'orhépecha coexisten dos sistemas de merónimos: afijos verbales y términos nominales. Se evidencia que la asignación de afijos responde a un modelo algorítmico, y que las extensiones metafóricas no son productivas en la lengua. Asimismo, se muestra que la manera en que se establecen las relaciones parte-todo y entre partes de un todo se fundamenta en relaciones espaciales/locativas.

PALABRAS CLAVE: TARASCO; PARTES DEL CUERPO; AFIJOS LÉXICOS; RELACIONES LOCATIVAS; METÁFORA

RECEPCIÓN: 10/02/2017

ACEPTACIÓN: 09/11/2017

INTRODUCCIÓN

El estudio de los términos para partes del cuerpo en diversas lenguas ha puesto de manifiesto la diversidad lingüística respecto a la manera en cómo éstas segmentan el cuerpo en partes (*cfr.* Enfield, Majid y van Staden, 2006). Aunado a tal diversidad, se han reconocido diferencias entre las lenguas en cuanto a las propiedades morfosintácticas, el significado y el empleo de los términos para partes del cuerpo en diversos dominios. Éste último comúnmente se ha explicado a partir de extensiones metafóricas, es decir, de la asignación a entidades inanimadas de términos cuya función primaria es designar partes del cuerpo. En este ámbito, las lenguas mesoamericanas se han considerado de especial relevancia tipológica debido, tanto a la productividad que exhibe el uso de morfemas que denotan partes del cuerpo —principalmente de humanos y animales— para nombrar partes de objetos, como a la ocurrencia de tales morfemas en descripciones locativas (*cfr.* Campbell, Kaufman y Smith-Stark, 1986; Levinson, 1994; Bohmeyer, 2008a).¹

En este trabajo se analiza la referencia a partes de una entidad o merónimos (*cfr.* Bohmeyer, 2008a) en p'orhépecha o tarasco, lengua aglutinante aislada, hablada en el noroeste del estado de Michoacán, México. Esta lengua mesoamericana presenta la peculiaridad de que la referencia a partes del cuerpo involucra dos sistemas: a) términos nominales, por ejemplo: *sitúri* 'estómago', *xantsiri* 'pie/pierna', *tetékuwa* 'nalgas'; b) afijos verbales que forman parte del grupo llamado "afijos espaciales" (Friedrich, 1971; Foster, 1969), por ejemplo: *-arha* 'zona central, estómago', *-ntu* 'de la rodilla al pie en humanos', *-ch'u* 'nalgas, vientre bajo y zona genital en humanos'.

El estudio llevado a cabo sobre los merónimos en p'orhépecha pone de manifiesto que existen no sólo diferencias semánticas y morfosintácticas entre los nominales para partes y los morfemas espaciales, sino también respecto a su productividad en diferentes dominios (humanos, animales, plantas y objetos). Los datos analizados permiten confirmar las siguientes hipótesis: a) la extensión metafórica no es un mecanismo productivo en p'orhépecha, a partir del cual se explique la asignación de afijos y nominales que refieren a partes de una entidad; b) el modelo algorítmico de Levinson (1994), en el cual la asignación de merónimos se basa en el análisis

1 De acuerdo con Campbell, Kaufman y Smith-Stark (1986), un rasgo típico del área mesoamericana es la extensión del uso de los términos para partes del cuerpo (nominales relacionales) para expresar relaciones locativas —del tipo 'adentro' (estómago), 'sobre'/'arriba' (cabeza) y 'atrás' (espalda)—, entre una figura y cualquier objeto en función de fondo.

geométrico de la figura (sin que intervengan mecanismos metafóricos) permite dar cuenta del comportamiento de los afijos espaciales del p'orhépecha que señalan regiones de un todo; c) la manera en la cual en esta lengua se establecen las relaciones parte-todo y entre partes de un todo no responde a un modelo partonómico, sino que se fundamenta en relaciones espaciales/locativas.

El corpus en que se basa esta investigación proviene del trabajo de campo llevado a cabo con hablantes p'orhépechas de la comunidad de Santa Fe de la Laguna. Parte central de este trabajo consistió en la aplicación de las láminas utilizadas por el grupo *MesoSpace* para la determinación de merónimos en diversos dominios (Pérez-Báez, 2008; O'Meara y Pérez-Báez, 2011).²

El escrito está organizado de la siguiente manera: en 1. *Designación de partes de objetos. Metáfora vs. geometría interna del objeto*, se presentan los recursos reconocidos en lenguas mesoamericanas para dar cuenta de la asignación a objetos de morfemas de “partes del cuerpo”; se expone la propuesta algorítmica de Levinson (1994) y sus diferencias respecto a un modelo metafórico. En el siguiente apartado 2. *Meronymia en p'orhépecha*, se analizan el sistema de afijos espaciales y las propiedades de los nominales para partes, así como el empleo de ambos en diversos dominios. En 3. *Relaciones parte-todo y relaciones entre partes*, se discute la expresión de relaciones “parte-todo/poseedor” y entre “partes” tanto mediante el empleo de nominales como de predicados con afijos espaciales. Por último, en 4. *Conclusiones*, se ofrece una recapitulación donde se resaltan las aportaciones de este trabajo.

1. DESIGNACIÓN DE PARTES DE OBJETOS. METÁFORA VS. GEOMETRÍA INTERNA DEL OBJETO

Como se mencionó anteriormente, diversos autores han planteado que la aplicación de los mismos términos para denotar partes del cuerpo humano o animal y de objetos inanimados se debe a un proceso de extensión metafórica, cuyo dominio fuente, generalmente, es el cuerpo humano. El reconocimiento de similitudes de forma o función entre las partes del cuerpo y las de un objeto, fundamenta las extensiones

2 El grupo *MesoSpace* formó parte del proyecto *Spatial Language and Cognition in Mesoamerica*, dirigido por J. Bohnermeyer y financiado por la National Science Foundation Award No. BCS-0724694. El material diseñado para el establecimiento de merónimos retoma las láminas del cuerpo humano elaboradas por el Max Planck Institute for Psycholinguistics (Enfield, 2006a).

del significado primario de un término (que designa una parte del cuerpo) a otros dominios; por ejemplo, en español el uso de los sustantivos *brazo* y *boca* en las expresiones *los brazos de la silla* y *la boca del río* pueden explicarse como extensiones metafóricas de dichos nominales. La Lingüística Cognitiva, a partir de Lakoff y Johnson (1980, 1999), sostiene que la conceptualización de un objeto como un cuerpo humano es el ejemplo más claro de extensiones metafóricas antropomórficas (véase Kraska-Szlenk, 2014).

En las lenguas mesoamericanas es un común denominador el que los términos que se emplean para nombrar partes del cuerpo también se apliquen, con base en similitudes de forma, a partes de diversos objetos; por ejemplo, el mismo morfema se emplea para referirse a la boca y a la puerta de una casa (u otras aperturas en un objeto) y el término para designar la cara es el mismo que se usa para nombrar una pared, la superficie de una mesa y otras superficies planas (sobre otras lenguas que presentan un comportamiento similar, véanse Terril, 2006 y Gaby, 2006). Este hecho sugiere un uso productivo de extensiones metafóricas. Ciertamente, en diversos trabajos sobre lenguas mesoamericanas, encontramos que los términos que indican de partes de un todo, comúnmente muestran traducciones que refieren a partes del cuerpo humano o animal y, en algunos casos, se apela explícitamente al carácter metafórico del uso de tales términos (véanse Brugman, 1983 y Brugman y Macaulay, 1986; sobre el mixteco; Hollenbach, 1990; sobre el trique). El trabajo más destacado al respecto es el de MacLaury (1989), quien propone un modelo metafórico para dar cuenta del empleo de merónimos en zapoteco de Ayoquezco. De acuerdo con este autor, en zapoteco existe un grupo central de términos para partes del cuerpo que se extienden a diversidad de objetos por medio de una analogía global entre la estructura del cuerpo humano en posición erecta (dominio fuente) y la de un objeto (dominio meta) —los términos se asignan por su localización en el dominio fuente, independientemente de la posición que presente el objeto—. El autor sostiene que, en contraste con el mixteco, en zapoteco pocos merónimos se asignan simplemente por extensión metafórica basada en similitudes de forma (sobre otros estudios en lenguas zapotecas véanse Lillehaugen y Foreman, 2009; Lillehaugen y Sonnenschein, 2012 y Pérez-Báez, 2012).

Si bien la extensión metafórica podría considerarse el mecanismo central para dar cuenta del comportamiento de los merónimos en las lenguas mesoamericanas, tal generalización ha sido cuestionada. En contraste con un modelo metafórico, Levinson (1994) sostiene que en tseltal la asignación a objetos de términos usados para partes del cuerpo tiene como base un algoritmo. Éste parte de un análisis volumétrico o

geométrico de la forma del objeto, es decir, se centra en la geometría interna de la figura, sin que intervengan analogías globales o extensiones metafóricas (*cf.* Bohne-meyer, 2008, 2010). Por tanto, se propone un mecanismo no metafórico para dar cuenta del uso de merónimos (*cf.* Enfield, Majid y van Staden, 2006).

El modelo algorítmico propuesto por Levinson parte de la segmentación del todo a partir de la silueta del objeto. El autor señala que el primer paso es el reconocimiento de los ejes generadores de la figura —principal y ortogonal o secundario(s)— y de sus extremos, a lo que se añade el reconocimiento de volúmenes, proyecciones y superficies.

El análisis geométrico propuesto predice que, dado un objeto, se aplica el algoritmo para encontrar la dirección (cabeza *vs.* cola o base) del eje principal y nombrar los extremos del volumen central del objeto. Por ejemplo, el extremo que presenta convexidad, punta o apertura corresponde a la cabeza del eje y se designa, dependiendo de su forma, con el término empleado para ‘cabeza’, ‘nariz’ o ‘boca’, mientras que el extremo más plano (base del eje) se designa con el término usado para la parte baja del tronco (nalgas). Si el objeto carece de tales contrastes de forma, la elección de la dirección del eje es arbitraria (por ejemplo, uno o ambos extremos de un cilindro pueden designarse con el término usado para ‘cabeza’), e información ajena a la geometría del objeto, especialmente la orientación vertical, puede intervenir en la designación.³ En cualquier caso, la designación de la cabeza del eje es por *default* el término para ‘cabeza’. Igualmente, en el eje ortogonal los términos empleados designan facetas de los extremos que pueden nombrarse por su forma: la cabeza del arco corresponde a la superficie más plana o menos compleja y se nombra con el término usado para ‘espalda’, el otro extremo se nombra típicamente según la forma como ‘cara’ (plana) o ‘estómago’. Con objetos en los que no es posible reconocer un único eje ortogonal —por ejemplo, una olla— toda la superficie externa puede nombrarse como ‘estómago’ o ‘espalda’, mientras que para un cubo también puede aplicarse el término para ‘cara’.

Los volúmenes secundarios, si son pequeños, pueden designarse por su forma como ‘nariz’ (convexo) u ‘oreja’ (plano); si son grandes/largos, dependiendo del grueso, pueden nombrarse como ‘pierna baja’ o ‘cola’. Si hay varias proyecciones

3 Si bien, de acuerdo con Levinson, las coordenadas fuera del objeto (verticalidad por gravedad y punto de vista del observador) pueden intervenir en la asignación de términos, esto sólo ocurre cuando los ejes intrínsecos del objeto no permiten determinar la cabeza del eje principal u ortogonal.

—por ejemplo, un árbol—, la orientación relativa del eje principal resulta relevante: proyecciones cerca de la cabeza del arco se nombran como ‘brazo’ o ‘mano’, mientras que las cercanas al extremo opuesto se designan como ‘pierna baja’ o ‘pie’. Otras partes corresponden a superficies y pueden designarse, por ejemplo, como ‘boca’ (orilla) o ‘cara’ (plano).

De acuerdo con este modelo, las partes de objetos inanimados se nombran de acuerdo con sus propiedades geométricas (no por analogía global a partir de un dominio base); el algoritmo se puede aplicar recursivamente, de suerte que un objeto puede tener varias partes que se nombran con el mismo término (dos ‘cabezas’, varias ‘narices’) y mostrar, contrariamente a lo esperado en extensiones metafóricas, relaciones entre partes distintas a las esperadas a partir de la asignación de términos en el cuerpo humano o animal. Asimismo, son posibles diferentes análisis de un mismo objeto, dependiendo de los rasgos que se consideren significativos y, por tanto, podemos encontrar más de una designación para la misma parte.

Como señalan Levinson (1994) y Bohnermeyer (2008, 2010), cuando la asignación de partes es algorítmica y local, el significado del merónimo puede considerarse como geométrico y abstracto más que como el nombre de una parte del cuerpo, aun cuando se refiera al cuerpo humano o animal. Por consiguiente, cuando una lengua cuenta con nociones geométricas que aplican a todo tipo de entidad (incluidos el cuerpo humano y animal), el recurso metafórico no parece ser el fundamento de la asignación de términos para partes de objetos.

El planteamiento de que los términos para partes refieren a propiedades geométricas o abstractas se encuentra también en Levy (1999, 2008), quien propone que los merónimos en totonaco, cuya traducción como partes del cuerpo simplemente constituye una aproximación a su semántica, tienen un significado más esquemático y locativo, existiendo merónimos que no aplican al cuerpo humano. Por su parte, Bohnermeyer (2010) y Bohnermeyer y Tucker (2010) proponen que en maya yucateco algunos merónimos refieren a nociones geométricas abstractas y se asignan indistintamente con base en la geometría del objeto (superficies y curvaturas), mientras que otros (referentes a volúmenes) nombran partes del cuerpo y se asignan por transferencia metafórica a objetos inanimados. De acuerdo con el estudio de Bohnermeyer y Tucker (2012), tanto el modelo metafórico como el algorítmico pueden, en principio, resultar adecuados para las lenguas mesoamericanas, donde típicamente los diversos empleos de los merónimos se fundamentan en la estructura de la figura y la forma de sus partes. Por tanto, podemos concluir que la productividad en lenguas

mesoamericanas de mecanismos metafóricos (*vs.* algoritmo basado en la geometría interna del objeto) es debatible y requiere de estudios abocados a determinar las propiedades formales y semánticas de los sistemas de merónimos en cada lengua.

2. MERONIMIA EN P'ORHÉPECHA

En p'orhépecha, como ya se mencionó, la referencia a partes del cuerpo involucra tanto términos nominales como afijos verbales que forman parte del grupo llamado *afijos espaciales* (Friedrich, 1971; Foster, 1969). Si bien la coexistencia de ambas formas podría deberse al fenómeno de incorporación, el p'orhépecha actual, a diferencia de otras lenguas mesoamericanas, carece de incorporación nominal y de nombres relacionales (véase nota 1).⁴ La coexistencia de dos sistemas independientes de merónimos que exhiben propiedades morfosintácticas distintas, afijos verbales (no provenientes de incorporación) y elementos nominales, así como la escasez de raíces nominales que refieran a partes del cuerpo (los nominales que refieren a partes son básicamente deverbativos) son características que distinguen al sistema de merónimos del p'orhépecha del común de las lenguas mesoamericanas.

El p'orhépecha cuenta con marcas de caso morfológico que siguen un alineamiento nominativo-acusativo (nominativo - \emptyset , objetivo *-ni*) y presenta el fenómeno de marcación diferencial de objeto (véanse Chamoreau, 1999; Villavicencio, 2006; Capistrán Garza, 2012); la marca de caso locativo es *-rhu*, forma que puede alternar con la posposición *ximpó*.

En (1), se ejemplifica el uso de nominales y espaciales en oraciones donde se hace referencia a una parte de un animal.⁵

4 En p'orhépecha, los nominales que designan partes no exhiben la función de expresar relaciones espaciales —típica de adposiciones— entre una figura y un fondo. Sobre el uso en esta lengua de merónimos en la expresión de relaciones topológicas *vs.* la expresión de relaciones proyectivas (marcos de referencia), véase Capistrán Garza (2011).

5 Los datos del p'orhépecha se presentan en transcripción fonológica. Los símbolos que requieren de explicación son: \dot{z} vocal alta central, cuando es acentuada se expresa como *í*, *C'* indica consonante aspirada; *sb* corresponde a una fricativa alveopalatal sorda; \times es una fricativa posvelar sorda; *ts* es una africada dental sorda; *cb* representa una africada alveopalatal sorda; *rh* corresponde a una lateral retrofleja.

- (1) a. María xupá-s-Ø-ti **xantsíri** tsíkata-eri-ni
 María lavar-PRF-PRS-3IND pie/pierna gallina-GNT-OBJT
 ‘María lavó la pata de la gallina’.
- b. tsíkata kurhí-**ntu**-s-Ø-ti (xantsíri-(ni)/-rhu)
 gallina quemarse-EXTR.INF-PRF-PRS-3IND pie/pierna-OBJT/-LOC
 ‘La gallina se quemó la pata/en la pata’.
- c. wíchu kurhí-ch’u-s-Ø-ti (tetékwa/chéti-(ni)/-rhu)
 perro quemarse-INF.del.tronco-PRF-PRS-3IND nalga/cola-OBJT/-LOC
 ‘El perro se quemó la nalga/la cola/en la nalga/en la cola’.

En (1a) el verbo ‘lavar’ toma como complemento la FN *xantsíri tsíkaterini* ‘la pata de la gallina’ y se entiende que María lavó una pata de gallina (parte separada del todo); para indicar que María le lavó la pata a la gallina es necesaria la ocurrencia en el verbo del afixo *-ntu*.⁶ Los afixos espaciales indican regiones de un todo. Por consiguiente, (1b) es agramatical sin la ocurrencia del sufijo *-ntu* en el verbo, y lo mismo ocurre en (1c) si se elimina el sufijo *-ch’u*. Por otra parte, como se muestra en (1b, c), los afixos espaciales pueden co-ocurrir con un nominal que nombra la parte (en función de objeto o con caso locativo), pero dicho nominal no es obligatorio para predicar que el sujeto se quemó en esa área del cuerpo.

A lo largo de esta sección se analizarán las propiedades semánticas/referenciales tanto de los morfemas espaciales como de los nominales para partes y su empleo en diversos dominios.

6 La forma verbal sería *xupántukusti*, donde la ocurrencia de *-ku*, ausente en (1b) y (1c), permite hacer referencia a la parte de un participante distinto del sujeto (véanse nota 12 y 2.1.1). Como señala uno de los dictaminadores de este trabajo, es importante aclarar que la oración en (1a) puede admitir la presencia de la secuencia *-ntu-ku* con la lectura ‘lavó los dedos (región inferior) de la pata de una gallina’; es decir, en este caso el todo al que refiere el sufijo es una pata de gallina (parte separada del animal).

2.1 Afijos espaciales del p'orhépecha que indican regiones de un todo

Los afijos verbales del p'orhépecha que discutiremos forman parte del grupo llamado sufijos espaciales, el cual conforma un paradigma de alrededor de 40 morfemas (*cf.* Monzón, 2004). Tanto Friedrich (1971) como Foster (1969) los definen como afijos que señalan el *locus* del evento denotado por el verbo. Estos sufijos, como he mencionado antes, no son formas incorporadas de nominales independientes y presentan las propiedades características de los afijos léxicos (véase Capistrán Garza, 2015). Algunos de estos afijos no aplican a cuerpos zoológicos, como *-nchi* 'superficie alta vista desde abajo', que puede usarse para señalar el techo interno de la casa o algo ubicado ahí: *eshénchi kwarákini téchurhu* 've la ardilla (que está) en el techo' (*eshé* 'ver', *kwaráki* 'ardilla'). Otros tienen referentes del medio como *-mi* 'agua, líquido' y *-pi* 'fuego'. Los sufijos espaciales como *-ntu* y *-ch'u*, ejemplificados en (1), pueden caracterizarse como morfemas que conllevan una relación parte-todo; es decir, indican áreas de un todo o entidad donde se ubica el evento denotado por el verbo.

Los afijos parte-todo que se presentan en este trabajo se obtuvieron a partir del empleo de láminas.⁷ Los afijos así registrados, si bien no abarcan la totalidad de afijos que pueden emplearse para denotar partes del cuerpo o áreas de un todo (véanse Friedrich, 1971; Monzón, 2004), pueden considerarse los morfemas centrales en la segmentación de una figura y en la asignación de áreas o partes (volúmenes, extremidades y superficies). Como puede entreverse en los trabajos de Friedrich (1969, 1971) y Monzón (2004) que sirven de fundamento a este análisis, el significado atribuido a estos morfemas se basa en nociones abstractas que pueden aplicarse a diversos tipos de entidades. Para facilitar la exposición del significado de estos afijos, partiré de su asignación en el cuerpo humano, en comparación con algunos animales, para posteriormente considerar su ocurrencia en el dominio de plantas y objetos. En contraste con los estudios anteriores del p'orhépecha, la propuesta que presento busca dar cuenta, siguiendo el modelo algorítmico de Levinson (1994), de la asignación de afijos espaciales en diversos dominios con base en la geometría interna del objeto.

⁷ Se presentaron diversas láminas y se preguntó: ¿Cómo se dice 'se quemó en' (la parte señalada)? o ¿Cómo se dice 'hay un Y en' (la parte señalada)?

2.1.1 Delimitación de las regiones o áreas de un todo a las que refieren los diversos sufijos espaciales en el cuerpo humano y animales

Para reconocer la delimitación de las regiones o áreas de un todo que denotan los diversos sufijos espaciales parte-todo del p'orhépecha, parto de su asignación al cuerpo humano, estableciendo las siguientes distinciones:

- Volumen central de la figura (desde la cabeza hasta el final del tronco)
- Ejes generadores de la figura: eje principal *vs.* ortogonal
- Extremidades (proyecciones largas)
- Segmentaciones de la figura que conllevan propiedades de forma (volúmenes secundarios, protuberancias y superficies)

Las láminas 1, 2 y 3 muestran los afijos empleados por los hablantes consultados para designar áreas del cuerpo humano.⁸

A) Volumen central

Para reconocer la asignación de afijos espaciales al volumen central, de la cabeza al final del tronco, considero los ejes generadores de la figura y la manera en que se designan sus extremos.

- **Extremos del eje principal:** marcados por *-(n)ts'ĩ* *vs.* *-ch'u*:

-(n)ts'ĩ: Región superior en el eje vertical. En humanos señala la superficie superior *-ts'ĩ*, o bien, el volumen superior *-nts'ĩ* (cabeza).

-ch'u: Región inferior del volumen central. Abarca nalgas, bajo vientre y zona genital-anal en humanos.

⁸ Estos afijos se obtuvieron en bases verbales donde la parte señalada se ubica en el referente del sujeto del predicado como en (1b, c). Como señalo más adelante, la mayoría de estos afijos requieren de *-ku/-ta* 'expansiones locativas' para referir la parte a un participante distinto del sujeto (véase nota 6). Excepción a tal comportamiento es *-ne* que presenta *ablaut* vocálico *-na*. Sobre otras peculiaridades respecto al contraste en el empleo de los afijos espaciales cuando refieren al sujeto *vs.* otro participante, véanse nota 9 y 10.

LÁMINA 1

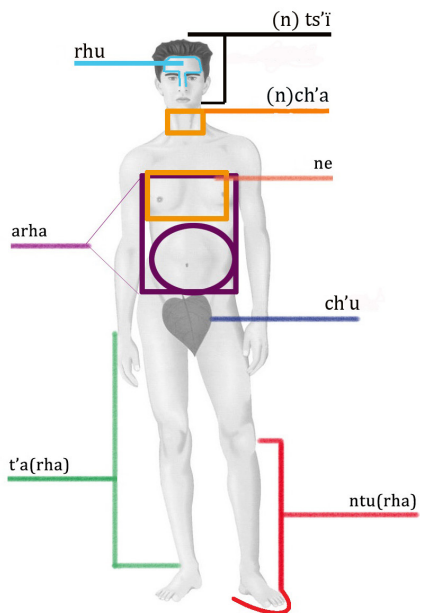


LÁMINA 2

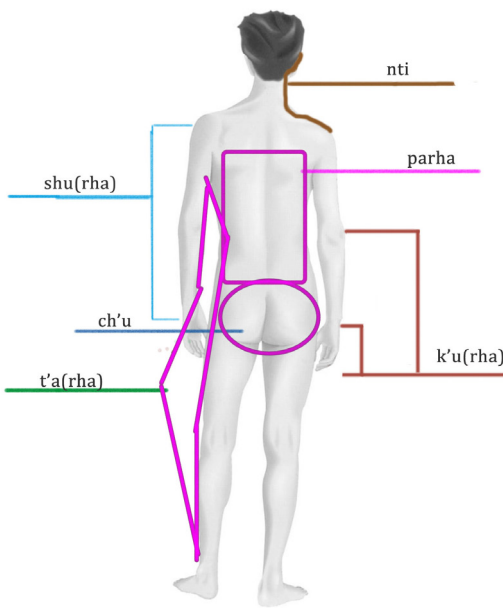
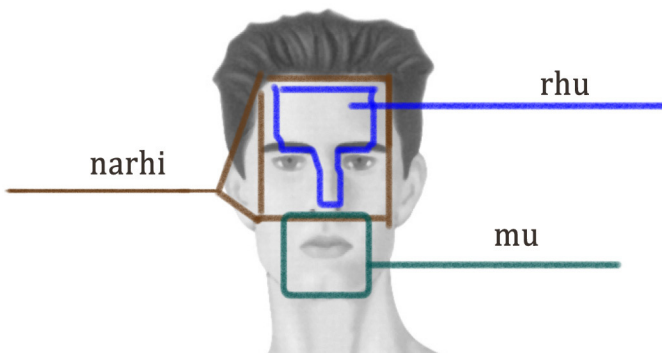


LÁMINA 3



- **Extremos en el eje ortogonal:** marcados por *-parha* vs. *-arhal-ne*. Este eje abarca las relaciones anterior/posterior e interno/externo:

-parha: Región posterior/exterior. Toda la superficie de la espalda en humanos.

-arha: Región central/interna. Abarca del esternón al vientre; incluye la región interna gastro-intestinal (tripas).⁹

-ne: Región delimitada por una cavidad. Área del pecho incluyendo el interior de la caja torácica.

Como puede apreciarse en la lámina 1, existe un traslape entre las regiones externas indicadas por *-arha* y *-ne*, ya que la primera incluye a la segunda. Asimismo, cabe notar que si bien *-arha* se opone en el eje ortogonal a *-parha*, en el eje principal *-arha* designa la región central del tronco en oposición a los lados, mientras que si consideramos el cuerpo completo, corresponde a la región central del todo.

En el volumen central pueden reconocerse otras regiones que implican rasgos de forma:

- **Regiones que involucran propiedades de forma:**

-(n)ch'a: Zona estrecha. Área del cuello en humanos *-ch'a*, o la nuca y el volumen que conforma el cuello *-nch'a*.

-nti: Ángulo. Zona de la oreja al hombro.

-mu: Orilla/apertura. Región de la boca, en humanos incluye el mentón.

-narhi: Superficie plana. Área de la cara, excluyendo la zona bucal.

-rhu: Punta/protuberancia/extremo. Abarca la frente y nariz.

El postulado de que los afijos espaciales señalan propiedades geométricas, más que partes discretas del cuerpo, encuentra apoyo en el hecho de que distintas áreas en el cuerpo humano pueden designarse por medio del mismo afijo. Así, como señala Friedrich (1969, 1971) —y fue corroborado por los hablantes consultados— *-mu* no solo se emplea en el cuerpo humano para la región de la boca, sino también para los genitales femeninos; *-narhi* se usa para designar la cara, pero también la parte

⁹ *-arha* puede descomponerse en *-a* y *-rha*, ya que en predicados donde la región central/interna se ubica en un participante distinto del sujeto ocurre simplemente *-a*.

plana del pecho. Asimismo, es importante señalar que los afijos *-narhi* y *-rhu*, si bien involucran propiedades de forma, también hacen referencia a los extremos de los ejes generadores de la figura. Como puede apreciarse en la lámina 1, *-rhu* no solo designa la nariz (protuberancia), sino también la frente; es decir, señala el extremo del eje principal opuesto a *-ch'u*. Por su parte, *-narhi*, que conlleva el rasgo frontal, puede designar el extremo opuesto a *-parha* en el eje ortogonal (área plana del pecho).

Una característica importante que presentan este tipo de afijos es que la mayoría de ellos hace referencia a una región ubicada en el sujeto del verbo al que se afijan, siendo necesaria la ocurrencia de los sufijos *-kul-ta* 'expansiones locativas' para que dicha región se ubique en un participante distinto del sujeto (*cf.* Foster, 1969; Friedrich, 1971; Capistrán Garza, 2015). La función de desplazamiento de *-ku* y *-ta* explica el que al combinarse con algunos espaciales tengan el efecto de desplazar su referencia del volumen central a otra región o subregión del cuerpo que presenta las propiedades geométricas codificadas por el espacial. Por consiguiente, volvemos a encontrar el uso del mismo afijo para referir a distintas áreas del todo. Ejemplos de lo anterior son: *-narhi-ta* designa superficies planas frontales como el regazo (configuracional) y también la espinilla; *-rhu-ku* alude a la punta de los dedos y uñas; *-nts'ĩ-ku* se emplea para las rodillas; y *-ch'a-ta* indica la zona estrecha que corresponde a la corva (*cf.* Friedrich, 1969; Monzón, 2004).

B) Extremidades o proyecciones largas

La designación de las extremidades del cuerpo humano en p'orhépecha establece regiones entre las que de nuevo hay traslape: la misma región (sea la pierna baja o el antebrazo) puede designarse con dos afijos distintos. Asimismo, como señalé anteriormente, otras regiones como espinilla, rodilla y dedos se designan con afijos de forma/extremo seguidos de *-ku* o *-ta*. Los afijos para las proyecciones largas son los siguientes:¹⁰

10 Como en el caso de *-arha* (véase nota 9) la ocurrencia de *-rha* en estos espaciales está restringida a los predicados donde el espacial se refiere a una parte del sujeto, pero con este grupo no es obligatoria su ocurrencia. De acuerdo con Friedrich (1971: 53), *-rha* permite formar bases verbales que indican el estado/propiedad o función locativa de la(s) extremidad(es) (*cf.* Monzón, 2004: 288-293). Sin embargo, existen predicados donde ocurre *-rha* que no cumplen con dicha condición. Los datos que he revisado al respecto sugieren que el empleo de *-rha* después de un afijo espacial se relaciona con la existencia en la figura de más de una región con las mismas características (dos

- t'a(rha)*: Volumen largo y grueso/región limitada en sus extremos. Muslos o toda la pierna, es decir, el volumen delimitado por el tronco y la terminación de la extremidad (pie). También indica lado, desde la axila hasta el tobillo.
- ntu(rha)*: Extremo inferior/base en posición canónica. Pie y la parte inferior de la pierna.
- shu(rha)*: Extensión delgada del volumen central ubicada en la región cercana al extremo *-ts'i* del eje principal. En los humanos incluye hombro, brazo y antebrazo.
- k'u(rha)*: Extensión larga/ancho de un volumen largo, que no es base en el eje vertical. En los humanos indica mano y antebrazo.

A partir de los ejes generadores del volumen central, es posible establecer las designaciones de los extremos de los ejes: en el eje principal se oponen *-ts'i* y *-rhu* vs. *-ch'u* y en el eje ortogonal *-parha* vs. *-arha*, *-ne* y *-narhi*. Sin embargo, al considerar la figura completa, *-ntu* también funciona como el extremo opuesto a *-ts'i* o *-rhu*. Por consiguiente, puede proponerse el siguiente contraste: *-ts'i* y *-rhu* vs. *-ch'u* y *-ntu*, que, como se mostrará más adelante, da cuenta de la asignación de estos afijos espaciales a entidades inanimadas.

La asignación de afijos espaciales en el cuerpo humano puede compararse con las láminas 4 y 5, que corresponden a un perro y un gallo, respectivamente. Los extremos del eje principal, horizontal en el caso del perro y vertical en el del gallo, se marcan con *-(n)ts'i* vs. *-ch'u*. Mientras que *-(n)ts'i* señala la región de la cabeza, *-ch'u* abarca nalgas, bajo vientre y zona genital-anal incluyendo la cola (la misma asignación se encuentra, por ejemplo, en un pez). El afijo *-rhu* 'punta/protuberancia', que abarca la frente y nariz, puede usarse para el pico u hocico si es protuberante.

Los extremos en el eje ortogonal son marcados por *-parha* vs. *-arha* o *-ne*. Las extremidades o proyecciones largas en bípedos se marcan con *-t'a(rha)* para la región de los muslos o toda la pierna y con *-ntu(rha)* para la parte inferior de la pierna y las patas. En el caso de cuadrúpedos, las extremidades anteriores —cercasas a la cabeza

brazos, piernas, etcétera). Esto explica que, dependiendo del tipo de predicado, la presencia de, por ejemplo, *-nturba* pueda indicar que se hace referencia a uno o ambos pies de un humano. Si bien no es posible profundizar sobre las propiedades del sufijo *-rha*, cabe señalar que su ocurrencia en bases verbales carentes de afijos espaciales apoya la hipótesis de que este sufijo se relaciona con la marcación de una pluralidad de entidades.

LÁMINA 4

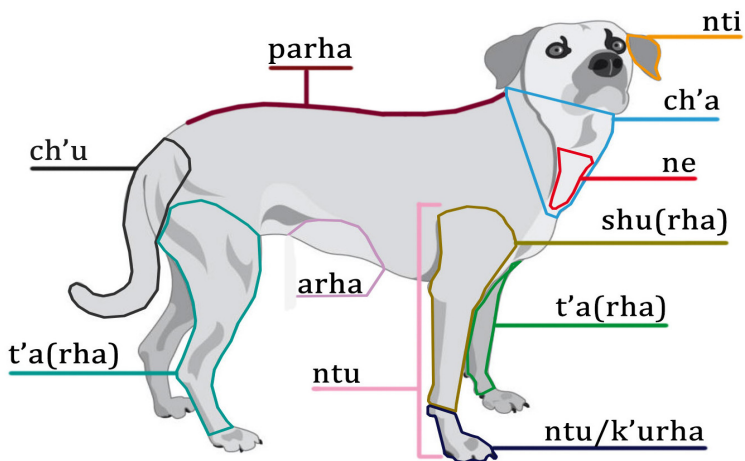
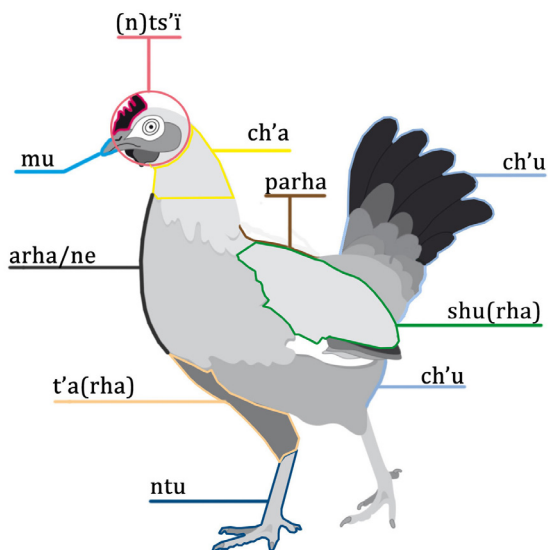


LÁMINA 5



o extremo del eje principal $-(n)ts'i$ — pueden marcarse con $-t'a(rha)$ o $-shu(rha)$; en el último caso se emplea $-k'u$ para la pata.¹¹ En aves $-shu(rha)$ indica la región de las alas y en peces designa las aletas frontales (mientras que las posteriores se marcan con $-ch'u$); en estos animales, no puede emplearse $-k'u(rha)$. El resto de los afijos mostrados en las láminas 4 y 5 se asignan por propiedades de forma.

Como se muestra en las siguientes secciones, los afijos espaciales parte-todo responden a los mismos principios de asignación en animados, plantas y objetos, es decir, su asignación responde a las características intrínsecas de la entidad. No obstante, como se mostrará adelante, $-ts'i$ puede emplearse para indicar 'parte superior', independientemente de los rasgos intrínsecos del objeto; esto es, puede indicar región superior en el eje vertical (determinado por gravedad).

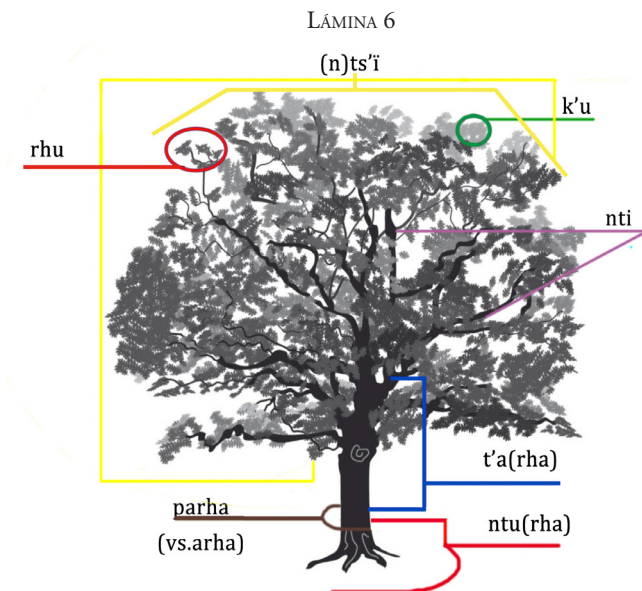
2.1.2 Asignación de afijos espaciales a plantas

La asignación de afijos espaciales a plantas permite establecer las siguientes generalizaciones:

- Extremos en el eje principal (vertical): superior $-ts'i$ vs. inferior $-ch'u$ o $-ntu(rha)$, dependiendo de la ubicación y/o forma
- Los volúmenes (tronco, ramas gruesas y frutos) presentan el contraste: exterior $-parha$ vs. interior $-arha$
- Las proyecciones pueden marcarse como $-t'a(rha)$, $-shu(rha)$, $-k'u(rha)$ o $-nti$, dependiendo de las características de la extensión

Como en los casos antes vistos, puede existir traslape en el uso de los afijos: a un área del todo pueden asignársele distintos afijos y el mismo afijo puede cubrir distintas regiones. En I se ofrecen los afijos registrados en la lámina 6, que representa un árbol.

11 La cercanía de estas extremidades al extremo del eje principal $-(n)ts'i$ y la posibilidad de pararse en dos patas de estos animales, parecen explicar el uso de $-shu(rha)$ y $-k'u(rha)$ en estas figuras.



▮ Afijos espaciales asignados a un árbol¹²

| | | |
|--------------------|---------|---|
| Copa | -nts'ï | 'volumen superior' |
| Zona superior | -ts'ï | 'región superior' |
| Raíz y tronco bajo | -ntu | 'extremo inferior/base' |
| Raíz | -ch'u | 'región inferior del volumen central' |
| Tronco | -t'arha | 'volumen largo y grueso limitado en sus extremos' |
| | | |
| Corteza | -parha | 'posterior/externo' |
| Tronco sin corteza | -arha | 'central interior' |
| Hojas | -k'u | 'extensión larga/ancha de un volumen largo' |
| Ramas | -nti | 'ángulo' (a partir del tronco u otra bifurcación) |

¹² Puesto que las plantas no tienen frente inherente, también puede usarse *-parha* para la región posterior desde la perspectiva del observador. Asimismo, algunos hablantes usaron *-t'arha* para las ramas que, desde su punto de vista, se ubicaban a los lados del eje central. En plantas, la ocurrencia de *-rha* con afijos que denotan extensiones, hace referencia a varias entidades del todo, por ejemplo, *-k'úrha* se emplea para indicar el conjunto de las hojas del árbol (véase nota 10).

LÁMINA 7

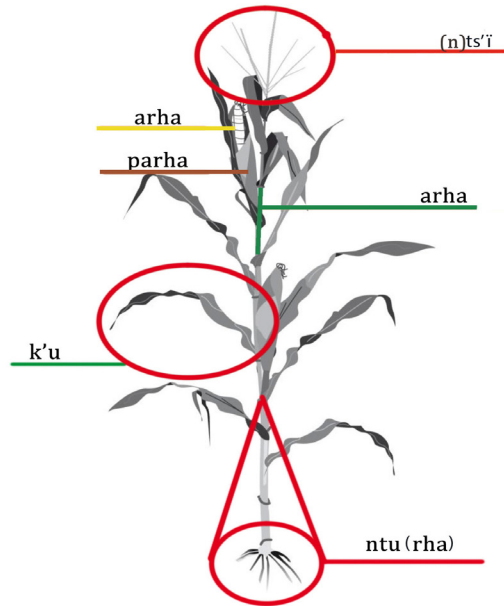
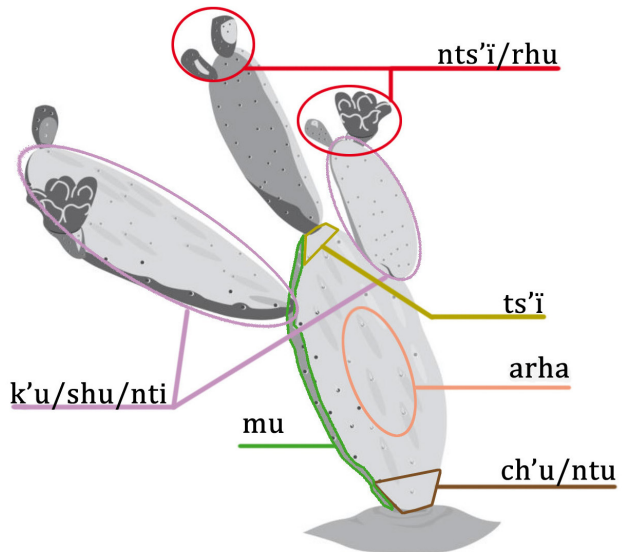


LÁMINA 8



El hecho de que para las ramas no se emplee —como podría esperarse y es común en otras lenguas— la forma que señala en los humanos del hombro al antebrazo, *-shu(rha)*, muestra que la asignación de los afijos espaciales no resulta de extensiones metafóricas, sino más bien, se desprende de la geometría del objeto y los rasgos que se consideran relevantes.

En II se presentan los afijos usados para referirse a las partes de la planta del maíz, lámina 7, y en III los usados en el caso del nopal, lámina 8.

II Afijos espaciales asignados a la planta del maíz

| | | |
|---------------------|------------------|---|
| Borla | <i>-(n)ts'i</i> | ‘región/volumen superior’ |
| Raíces y tallo bajo | <i>-ntu(rha)</i> | ‘extremo inferior/base’ |
| Tallo | <i>-arha</i> | ‘región central’ |
| Hojas | <i>-k'u</i> | ‘extensión larga/ancha de un volumen largo’ |
| Mazorca | | |
| Hoja | <i>-parha</i> | ‘posterior/exterior’ |
| Granos | <i>-arha</i> | ‘central interno’ |

En la planta del maíz, el tallo central, al no ser grueso como el tronco, se designa como región central en relación con los extremos *-ts'i* y *-ntu(rha)*. Las hojas son extensiones de este volumen largo y, por tanto, se designan mediante *-k'u*.

III Afijos espaciales asignados a un nopal

Cada penca, como se marca en la penca base (lámina 8), tiene las siguientes regiones:

| | | |
|----------------|----------------|-------------------------------|
| Zona superior | - <i>ts'i</i> | ‘región/superior’ |
| Zona inferior | - <i>ch'u</i> | ‘región inferior del volumen’ |
| | - <i>ntu</i> | ‘extremo inferior/base’ |
| Zona central | - <i>arha</i> | ‘región central’ |
| Orilla | - <i>mu</i> | ‘orilla’ |
| Tunas y flores | - <i>nts'i</i> | ‘volumen superior’ |
| | - <i>rhu</i> | ‘protuberancia’ |

Figura completa: penca base y tres extensiones

| | | |
|--------------------|---------------------------|--|
| Penca base | - <i>arha</i> | ‘región central’ |
| Pencas extensiones | - <i>k'u</i> | ‘extensión larga/ancha de un volumen largo’ |
| | - <i>shu</i> | ‘extensión delgada/plana del volumen central ubicada cerca del extremo - <i>ts'i</i> ’ |
| Penca central | -(<i>n</i>) <i>ts'i</i> | ‘volumen/región superior’ |
| Pencas laterales | - <i>nti</i> | ‘ángulo’ |

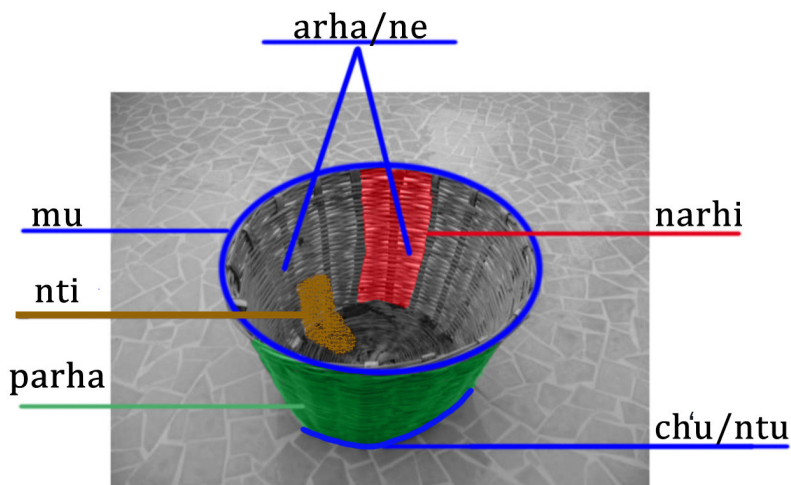
En el caso del nopal, cada penca puede verse como una figura independiente con sus regiones: superior, inferior y orilla. Puesto que la zona inferior del volumen central coincide con la parte inferior del todo, puede emplearse, para dicha región, además de -*ntu*, -*ch'u*. Si consideramos la figura completa, esta tiene un volumen principal (penca central, -*arha*) con tres extensiones. Las tres extensiones pueden reconocerse como -*k'u(rha)* o -*shu(rha)*, pero solo la superior/central puede designarse con -(*n*)*ts'i*; y solo las laterales como -*nti*. Este caso muestra que son posibles distintas segmentaciones de la figura, y que, dependiendo de los rasgos que se consideren relevantes, puede variar el afijo asignado a la misma parte/región.

2.1.3 Asignación de afijos espaciales a objetos

En el caso de objetos con una posición canónica, el extremo superior en el eje vertical siempre recibe la marca *-(n)ts'i* y el otro extremo, *-ch'u* o *-ntu(rha)*. Como se señaló arriba, el sufijo *-ts'i*, a diferencia del resto, puede referir a una región independientemente de la orientación de la figura (extremo del eje principal, como en humanos y animales), o bien, asignarse por verticalidad. En objetos con frente inherente, *-parha* se usa para la región posterior y *-narhi* para el frente (si es plano, por ejemplo, en una televisión). Con contenedores sin frente inherente, *-parha* refiere al exterior *vs.* *-arha*, *-ne* y *-narhi* que señalan el interior. En objetos abultados como ollas, *-arha* puede también indicar la región central o la parte exterior/frontal (desde la perspectiva del hablante); mientras que *-parha* se usa para la región exterior/posterior (desde la perspectiva del hablante, véase nota 12).

En IV se presentan los afijos espaciales registrados en el caso de un canasto, lámina 9.

LÁMINA 9

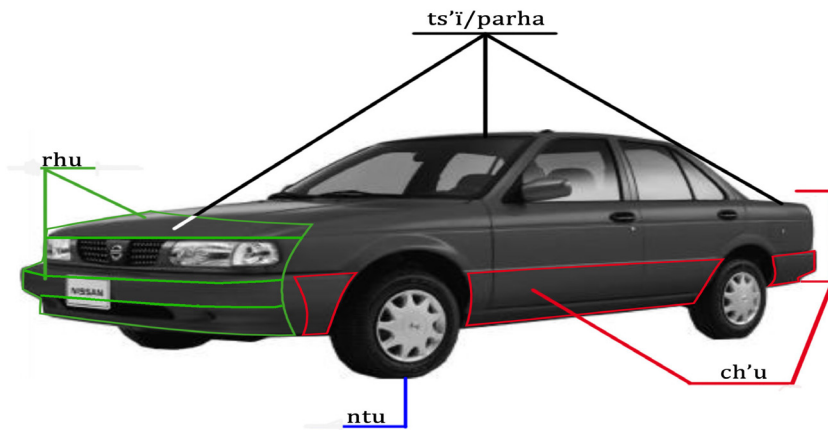


IV Afijos espaciales asignados a un canasto

| | | |
|----------------------------------|---------------|-------------------------------|
| Base | <i>-ntu</i> | ‘extremo inferior/base’ |
| | <i>-ch’u</i> | ‘región inferior del volumen’ |
| Superficie exterior | <i>-parha</i> | ‘posterior/exterior’ |
| Superficie interior | <i>-narhi</i> | ‘plano/interior’ |
| Espacio interior | <i>-arha</i> | ‘central interior’ |
| | <i>-ne</i> | ‘interior de cavidad’ |
| Orilla | <i>-mu</i> | ‘orilla/apertura’ |
| Entre superficie interna y fondo | <i>-nti</i> | ‘ángulo’ |

Cabe destacar que si el canasto está boca abajo, *-ch’u* o *-ts’i* (por verticalidad) puede usarse para referir a su base, mientras que no parece muy adecuado usar *-ntu*. En contraste, si una vasija tiene patas y está boca abajo, pueden usarse los tres afijos: *-ch’u* para la base del volumen y *-ntu* o *-ts’i* para las patas.

LÁMINA 10



En el caso de objetos complejos, se manifiesta claramente la recursividad algorítmica y la posibilidad de diferentes perspectivas en la asignación de los espaciales. En V se resumen los afijos registrados en un automóvil, lámina 10.

v Afijos espaciales asignados a un automóvil

Eje vertical

| | | |
|-----------------|--------------|-------------------------------|
| Techo | <i>-ts'i</i> | ‘región superior’ |
| Cofre y cajuela | <i>-ts'i</i> | ‘región superior’ |
| Zona inferior | <i>-ch'u</i> | ‘región inferior del volumen’ |

| | | |
|---------|------------------|-------------------------|
| Llantas | <i>-ntu(rha)</i> | ‘extremo inferior/base’ |
|---------|------------------|-------------------------|

Eje horizontal

| | | |
|------------------------|--------------|-------------------------------|
| Cajuela | <i>-ch'u</i> | ‘región terminal del volumen’ |
| Zona frontal del cofre | <i>-rhu</i> | ‘punta/extremo’ |
| Salpicadera | <i>-rhu</i> | ‘protuberancia’ |

Exterior/interior

| | | |
|------------------------|---------------|-----------------------|
| Techo, cofre y cajuela | <i>-parha</i> | ‘posterior/exterior’ |
| Interior | <i>-ne</i> | ‘interior de cavidad’ |

En el caso del automóvil, vemos que en el eje vertical tiene varios *-ts'i* como extremos opuestos a *-ch'u*, mientras que en el horizontal los extremos son *-rhu* vs. *-ch'u*, de manera que este último indica los extremos de ambos ejes. Por otra parte, la oposición externo vs. interno permite asignar *-parha* al techo, el exterior del cofre y la cajuela vs. *-ne* ‘región interior’. Por tanto, dependiendo del enfoque, estas tres regiones pueden reconocerse como *-ts'i* o *-parha*.

El uso de *-ts'i* para la región superior en el eje vertical, independientemente de la geometría interna del objeto, se aprecia claramente en el caso de una silla. Las patas

se designan con *-ntu*; la parte alta del respaldo y el asiento se marcan con *-tsĩ*, mientras que la región de abajo del asiento es *-ch'u*. Si la silla está en posición horizontal, la parte alta del respaldo sigue siendo *-tsĩ*, pero también se usa este afijo para toda la superficie del objeto que corresponde a la región superior en el eje vertical. Si la silla está boca abajo, se sigue empleando *-ch'u* para la parte de abajo del asiento, y puede usarse *-tsĩ* para los extremos de las patas. Es decir, *-tsĩ* puede indicar la región opuesta a *-ntu* o *-ch'u*, en el eje principal, o la región superior en la posición en que se encuentre el objeto (cfr. Capistrán Garza, 2011).

Con objetos que no tienen una posición canónica vertical, encontramos de nuevo que los extremos del eje principal pueden designarse como *-rhu* vs. *-ch'u*. Por ejemplo, en un cuchillo se reconocen las siguientes áreas que muestran similitud con lo reportado por Levinson (1994) para este objeto: 'mango' *-ch'u*; 'punta' *-rhu*; 'lado plano' *-parha*; 'filo' *-mu*. Con otros objetos, por ejemplo, un azadón que está en posición horizontal, la asignación de los extremos del eje principal puede variar (*-tsĩ* vs. *-ch'u*, *-rhu* vs. *-ch'u* o *-tsĩ* vs. *-rhu*), lo cual se explica por la ausencia de una posición canónica y los rasgos que se determinan como relevantes.

2.2. Nominales que indican partes de un cuerpo u objeto

En p'orhépecha, los nominales para partes pueden —y es lo más común en Santa Fe— presentar las marcas de posesión inalienable (obligatorias con términos de parentesco), por ejemplo, *xantsĩri* 'pierna y pie', *xantsĩriempa* 'su pierna/pie'. Sin embargo, no es obligatoria tal marcación. Estos nominales exhiben una división del cuerpo distinta a las regiones que denotan los afijos espaciales; por consiguiente, no existe una correspondencia uno a uno entre el área que denota un espacial —volúmenes, superficies y extremos— y la parte que nombra un nominal. Por ejemplo, la referencia del nominal *xantsĩri* abarca las regiones marcadas por *-t'a(rha)* y *-ntu(rha)*. Tales diferencias pueden apreciarse al comparar las láminas 1, 2 y 3, que muestran la asignación de afijos en el cuerpo humano, con las láminas 11, 12 y 13 donde se presentan los nominales registrados para designar partes del cuerpo.

En las láminas 11 y 12, observamos que la misma parte puede designarse con distintos nominales; por ejemplo, para el pecho se emplean los términos *péchu*, *kónekwa* y *xukánekwá*. Este hecho puede explicarse por el carácter deverbativo de muchos de estos nominales, los cuales describen propiedades o funciones de la parte. Comúnmente, estos sustantivos se derivan de bases verbales que contienen afijos espaciales y hacen referencia a la función, forma/dimensión o propiedades de la parte, así como a su ubicación en el todo (indicada por el afijo espacial).

LÁMINA 11

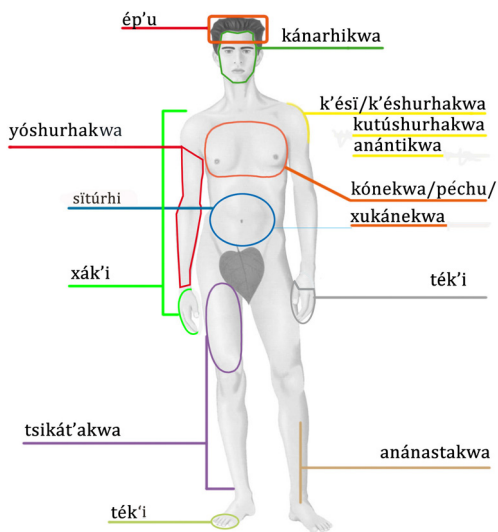


LÁMINA 12

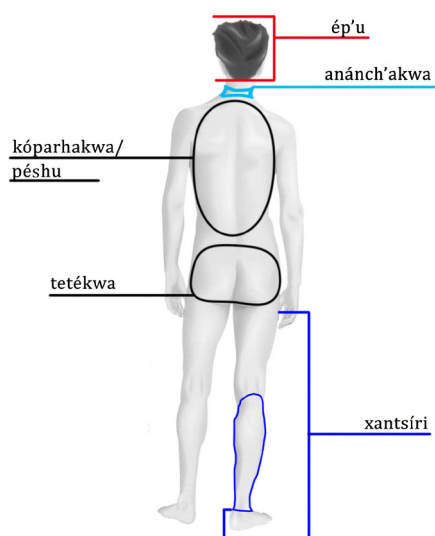
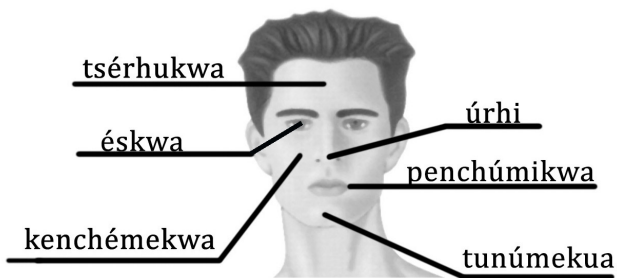


LÁMINA 13



Los siguientes nominales deverbativos se refieren a la función de la parte.¹³ En (2) se muestran nominales usados para referir a partes del cuerpo humano:

- (2) a. teté-kwa
ventosear-NMLZ
'nalgas'
- b. és-kwa
ver-NMLZ
'ojo/vista'
- c. xurhí-nts-kwa
enderezarse-ITR-NMLZ
'rodilla'

En (3) se ofrecen nominales para partes de objetos:

- (3) a. atá-ra-kwa
golpear-CAUS/INSTR-NMLZ
'lo que se usa para golpear' (por ejemplo, 'filo del cuchillo')
- b. xupí-kata-(kwa)
agarrar-PART-NMLZ
'agarradera'
- c. mí-kwa
abrir/cerrar-NMLZ
'tapa, puerta'

13 Sobre este tipo de nominales en otras lenguas véanse van Staden (2006), Wilkins (1996), Wierzbicka (1996), Enfield (2006b) y Enfield, Majid y van Staden (2006).

Nominales deverbativos que presentan sufijos espaciales pueden apreciarse en (4). Mientras (4a) hace referencia a la función, otros ejemplos, como (4b), señalan la forma de la parte y su ubicación en el todo.¹⁴

- (4) a. tsiká-t'a-kwa
doblarse-pierna-NMLZ
'muslo/pierna'
- b. aná-nch'a-kwa
OB.largo.vertical-zona.estrecha-NMLZ
'cuello'
- c. penchú-mi-kwa
circundar-líquido-NMLZ
'boca'
- d. ká-narhi-kwa
OB.concavidad.en.contacto-superficie.plana-NMLZ
'máscara, cara'
- e. kó-ne-kwa
ensancharse-cavidad-NMLZ
'pecho'

Los nominales en (4b), (4d) y (4e) presentan raíces verbales de tipo clasificatorio o “disposicionales”, en términos de Ameka y Levinson (2007), que hacen referencia a la forma y posición de un objeto. La función de las construcciones con estas raíces es básicamente ubicar una figura (con cierta forma/disposición codificada por la raíz) en un espacio, el cual es codificado por un afijo espacial (véase Capistrán Garza, 2000). Así, en el término para cuello (4b), *aná* ‘objeto largo vertical’ es ubicado en una zona estrecha, *-nch'a*, ‘nuca’ en humanos, forma que podemos comparar con

14 Para facilitar el glosado de los espaciales que indican extremidades en el cuerpo humano, usaré: ‘extremidad superior’ para *-shu(rba)*; ‘mano/antebrazo’ para *-k'u*; ‘pierna’ para *-t'a(rba)* y ‘extremidad inferior’ para *-ntu*.

anántikwa usado para el hombro, que presenta el sufijo *-nti* ‘ángulo’ (de la oreja al hombro en humanos). El nominal en (4d) está formado por la raíz *ká* ‘objetos con una concavidad en contacto con, o bien, orientada hacia una superficie’, y *-narhi* ‘superficie plana’ (área de la cara). La raíz *kó* en (4e) significa ‘ensancharse’, es decir, forma parte del grupo de verbos incoativos que codifican nociones de propiedad o cualidad (Capistrán Garza, 2013) y es seguida del espacial *-ne* ‘concavidad’ (área del pecho).

Los nominales *teté kwa* ‘nalgas’ en (2b), *éskwa* ‘ojo’ en (2c) y *tsikát’akwa* ‘muslo/pierna’ en (4a), no se emplean con inanimados, pues en estos casos no se cumple con la función a la que se refiere el término. De manera similar, con nominales que no codifican función, se requiere que la parte referida cumpla con la descripción. Por ejemplo, *anántikwa* se usa no solo para el cuello, sino también para ramas (objeto largo vertical que se ubica en un ángulo, donde se hace la bifurcación) y *kónekwa* (cavidad ancha) (4e), para la parte interior de ollas y canastos. Así, mientras (4c) puede emplearse para la orilla-boca de una olla, donde normalmente hay líquido, no se emplea para puerta (ésta se nombra, como se vio en (3c) por su función), ni para la orilla de un canasto o comal. Para nombrar la orilla de este último utensilio, cuyo borde tiene curvatura, se utiliza el deverbatoivo en (5a), mientras que para su superficie frontal, no se emplea el término ‘cara’ en (4d), sino (5b).

(5) Nombres para partes del comal

- a. wirhípi-nti-kwa
redondearse-ángulo-NMLZ
‘orilla del comal’
- b. kó-narhi-kwa
ensancharse-superficie.plana-NMLZ
‘superficie del comal’

Los ejemplos vistos ponen de manifiesto que, si bien el mismo espacial se usa para designar, por ejemplo, la orilla-apertura (*-mu*) o la región plana (*-narhi*) de cualquier figura, existe variación respecto al nominal empleado para nombrar la parte referida en distintas figuras. El carácter descriptivo de estos nominales puede apreciarse al comparar los siguientes ejemplos de nombres de partes, para las cuales podría esperarse, si pensamos en extensiones metafóricas, el uso del mismo nominal.

En (6) se presentan los nominales para brazo/antebrazo (y extremidades anteriores de cuadrúpedos e insectos), ala y rama (este último, como se mencionó antes, también puede nombrarse como *anántikwa*).

(6) Brazo, ala y rama

- a. yó-shurha-kwa
alargarse/extenderse-EXTR.SUP-NMLZ
'brazo, antebrazo'
- b. ká-shurha-kwa
OB.concavidad.en.contacto.-EXTR.SUP-NMLZ
'ala'
- c. ashá-nti-kwa
bifurcar-ángulo-NMLZ
'rama/copa del árbol'

En (7) se presentan los deverbativos usados para espalda, lomo y cáscara, los cuales incluyen el espacial *-parha* 'área posterior/exterior'.

- (7) a. kó-parha-kwa
ensancharse-posterior/exterior-NMLZ
'espalda/lomo'
- b. aná-parha-kwa
OB.largo.vertical-posterior/exterior-NMLZ
'lomo de aves'
- c. xuká-parha-kwa
brotar/tener.en.el.cuerpo-posterior/exterior-NMLZ
'cáscara'

Como puede apreciarse en (7a, b), la forma de la figura determina la propiedad relevante para nombrar el lomo: ancho (*kó*) frente a largo vertical (*aná*). Por su parte, el nominal en (7c) presenta la raíz verbal *xuká* 'brotar/tener en el cuerpo' (véase la

sección 3), y puede traducirse como ‘lo que está en la región exterior/posterior’. Es decir, este nominal no es realmente equivalente al término español *cáscara* y puede emplearse para distintas figuras donde se reconoce dicha área. Este tipo de deverbativos es muy común, por ejemplo, *xukánarhikwa* se usa para partes planas, como una pantalla de televisión; *xukánekwá* para el pecho en animados y la parte interna de diversos objetos; y *xukách’ukwa*, para un extremo del palo del azadón (para el opuesto registré *kórhukwa* ‘cosa ancha en la punta’).

Aun deverbativos que exhiben lexicalización, como *síturhi* ‘estómago, vientre, tripas’ —forma lexicalizada proveniente de la raíz registrada en el siglo XVI que indica ‘colgado’—,¹⁵ y *kutsíkwa* ‘oreja’ —forma que parece estar relacionada con la raíz *ku* ‘sonar’—, no se emplean, como podría esperarse, para nombrar la panza de una olla y el asa de una taza, respectivamente, pues estas partes no cumplen con la descripción. Para la panza de una olla se usa *kóarhakwa* (ancho en la zona central) y el asa de una taza u olla se nombra como *kanít’akwa* ‘arqueado en el lado’ o *kaníntikwa* ‘arqueado en el ángulo’ (*kani* ‘arquearse’).

En contraste con los nominales deverbativos, los escasos no deverbativos que denotan partes del cuerpo de humanos y de animales, en general, no presentan restricciones para aplicarse a distintos dominios. Así, *xantsíri* ‘toda la extremidad inferior/pie’, se emplea para cualquier tipo de pata (por ejemplo, de una olla); *péshu* ‘espalda’, para la superficie posterior de cualquier objeto (por ejemplo, de un comal) y *ch’éti* ‘cola’ es la forma usada para el mango del cuchillo.

3. RELACIONES PARTE-TODO Y RELACIONES ENTRE PARTES

El estudio de la codificación lingüística de partes del cuerpo ha propiciado la discusión sobre el tipo de relación existente entre las partes que conforman una entidad. Autores como Brown (1976) y Andersen (1978) postulan un enfoque partonómico, donde las relaciones entre las partes se establecen a través de una estructura jerárquica: “X es parte de Y”. Es decir, la organización corporal se basa en relaciones parte-todo (por ejemplo, el dedo es parte de la mano, la mano es parte del brazo, el brazo es parte del cuerpo) que son consideradas principios universales. El enfoque partonómico considera que “ser parte de” típicamente se expresa por medio de construcciones

15 Este nominal se usa también, por ejemplo, para las membranas donde se adhieren las semillas de la calabaza.

posesivas, estableciéndose una equivalencia entre construcciones posesivas y relaciones parte-todo.¹⁶ En contraste con una organización partonómica, Palmer y Nicodemus (1985) proponen un enfoque locativo, de acuerdo con el cual los términos para partes se relacionan espacialmente —ubicación (la nariz está en la cara, los dientes en la boca) o conexión (mano-brazo)— sin involucrar posesión (“ser parte de”) ni jerarquía entre partes. La pertinencia de este enfoque se ha evidenciado en diversas lenguas, donde no es posible dar cuenta de las relaciones entre partes con base en (o exclusivamente en) una organización partonómica. (Véanse Burenhult, 2006; Majid, 2006; Wegener, 2006; Levinson, 2006 y Terril, 2006.)

Independientemente de la manera en que se establecen las relaciones entre partes del cuerpo en una lengua, éstas deben corresponder a un todo/entidad. Si bien autores como Brown (1976), Andersen (1978) y Wierzbicka (1996) plantean la universalidad del término para cuerpo, como el nodo más alto de una partonimia, existen lenguas carentes de tal término, por tanto, el todo-poseedor es la persona. (Véanse Evans y Wilkins, 2001; Enfield, Majid y van Staden, 2006; y Harvey, 1996: 117). Este hecho demuestra la existencia de variación lingüística en la categorización de la relación parte-todo/poseedor.

En esta sección se analizan las relaciones partes-todo/poseedor y entre partes en p'orhépecha, tanto en entidades animadas (humanos y animales) como inanimadas. La propuesta central desprendida del análisis es que se fundamentan en un enfoque locativo. No obstante, su establecimiento requiere reconocer las diferencias entre el sistema de merónimos codificado por afijos espaciales, y expresado por medio de términos nominales. Por tanto, partiré de la consideración de expresiones lingüísticas que presentan nominales para partes y establecen relaciones parte-todo, así como entre partes en ausencia de sufijos espaciales. Posteriormente, dichas construcciones se contrastarán con oraciones que presentan afijos espaciales en el predicado.

Antes de abordar este tema, es importante tener presentes las siguientes propiedades del p'orhépecha: a) la lengua carece de términos para ‘cuerpo’ y ‘parte’, así como para designar el tronco del cuerpo; b) cuenta con sufijos de posesión inalienable (-*empa* 3 PSDR, -*ti* 1/2 PSRD), marca de caso genitivo -*eril-iri* y determinantes posesivos; c) las FFNN cuyo núcleo presenta rasgos de humano o animado no admiten marcación locativa.

16 Sobre la inconveniencia de tal equivalencia, véanse Enfield, Majid y van Staden (2006), Wegener (2006) y Burenhult (2006).

En p'orhépecha, para expresar que una entidad presenta algo en su cuerpo se emplea el verbo *xukáni* 'brotar/tener en el cuerpo'. Si bien *xukáni* puede asociarse a "posesión inalienable"¹⁷, resulta fundamental que este verbo tiene un valor locativo, 'tener en el cuerpo', y, por tanto, establece entre X y Y una relación de conexión espacial (*cf.*: Palmer y Nicodemus, 2006). En (8) se ofrecen ejemplos donde *xukáni* codifica una conexión espacial inherente entre la parte que nombra un nominal y el todo donde ésta se ubica:

- (8) a. Pédru xuká-s-Ø-ti ép'u/kánarhikwa
 Pedro brotar/tener.en.el.cuerpo-PRF-PRS-3IND cabeza/cara
 'Pedro tiene cabeza/cara'.
- b. María xuká-a-s-Ø-ti éskwa
 María brotar/tener.en.el.cuerpo-DSTR-PRF-PRS-3IND ojo
 'María tiene ojos'.
- c. í wíchu xuká-s-Ø-ti ch'éti
 este perro brotar/tener.en.el.cuerpo-PRF-PRS-3IND cola
 'Este perro tiene cola'.
- d. tsúntsu xuká-s-Ø-ti kanít'akwa
 olla brotar/tener.en.el.cuerpo-PRF-PRS-3IND asa
 'La olla tiene asa'.

La conexión espacial que conlleva *xukáni* explica que sean posibles construcciones donde el todo, si es inanimado, ocurre en caso locativo. Compárese (8d) con (9):

- (9) kanít'akwa xuká-s-Ø-ti tsúntsu-rhu
 asa brotar/tener.en.el.cuerpo-PRF-PRS-3IND olla-LOC
 'El asa está puesta en la olla'.

17 Además de *xukáni*, la lengua cuenta con los verbos *xatsíni* 'tener' (cualquier tipo de objeto que se posee) y *kámani* 'tener/traer consigo' (cualquier objeto que se porta, forma usada para animales domésticos y ganado que traen las personas).

La relación entre partes se expresa típicamente mediante predicados locativos con *xarháni* ‘haber/estar’, que es el verbo general para ubicar una entidad en el espacio.

- (10) a. ték'i-icha xák'i-rhu xarhá-s-Ø-ti
dedo/uña-PL brazo/mano-LOC estar-PREF-PRS-3IND
‘Los dedos/uñas están en la mano’.
- b. éskwa-echa xarhá-s-Ø-ti kánarhikwa-rhu
ojo-PL estar-PREF-PRS-3IND cara-LOC
‘Los ojos están en la cara’.
- c. katámpa xarhá-s-Ø-ti penchúmikwa-rhu
lengua estar-PREF-PRS-3IND boca-LOC
‘La lengua está en la boca’.
- d. mintsíta xarhá-s-Ø-ti péchu-rhu
corazón estar-PREF-PRS-3IND pecho-LOC
‘El corazón está en el pecho’.

Cuando una parte está en conexión espacial con otra y existen nominales que claramente distinguen dichas partes, es posible, en algunos casos, usar también el verbo *xukáni*. Así, mientras (10a) y (10b) son formas equivalentes a (11a) y (11b), (11c) y (11d) resultan agramaticales:

- (11) a. kánarhikwa xuká-a-s-Ø-ti éskwa
cara brotar/tener.en.el.cuerpo-DSTR-PREF-PRS-3IND ojo
‘La cara tiene ojos’.
- b. xák'i xuká-a-s-Ø-ti ték'i-icha-ni
brazo/mano brotar/tener.en.el.cuerpo-DSTR-PREF-PRS-3IND dedo/uña-PL-OBJT
‘La mano tiene dedos/uñas’.
- c. *péchu xuká-s-Ø-ti mintsíta-ni
pecho brotar/tener.en.el.cuerpo-PREF-PRS-3IND corazón-OBJT
Lectura buscada: ‘El pecho tiene el corazón’.

- d. *penchúmikwa xuká-s-Ø-ti katámpa
 boca brotar/tener.en.el.cuerpo-PRF-PRS-3IND lengua
 Lectura buscada: ‘La boca tiene lengua’.

Los predicados con *xukáni* en (11) necesariamente tienen la lectura de que entre X y Y hay conexión espacial inherente, de manera que forman una entidad. En (11a) y (11b) los ojos y los dedos/uñas están en conexión, respectivamente, con la cara y la mano, y por tanto, puede emplearse *xukáni*. Esto no se cumple en (11c) y (11d), en que ocurren nominales de partes internas, por lo cual estas oraciones resultan agramaticales. En contraste con los predicados con *xukáni*, aquellos con *xarháni* sólo indican ubicación “X está en Y” y, por consiguiente, pueden referir a situaciones donde X y Y no corresponden a la misma entidad. Por ejemplo, *éskwicha xarhásti kánarhikwarhu* ‘los ojos están en la cara’ resulta adecuada si hablamos de unos ojos (de animal o muñeco) que se encuentran en la cara de alguien, lectura que no es posible con *xukáni* (11a).

Las frases nominales que denotan partes pueden indicar el poseedor mediante la marca de genitivo *-iri/-eri* con o sin marca posesiva *-empa* en la parte, como en *Xwánueri xantsíri(empa)* ‘la pierna/pie de Juan’, o en el caso de 1^a/2^a persona usando formas posesivas *chíiti é’pu* ‘tu cabeza’. Sin embargo, la lengua no emplea el caso genitivo para establecer relaciones entre partes; frases como *éskwicha kánarhikweri* ‘ojos de la cara’ o *ték’i xák’iri* ‘dedo/uña de la mano’ fueron rechazadas por los hablantes consultados (véase nota 19). Si bien las frases genitivas permiten introducir al poseedor, simplemente codifican posesión, pero no unidad espacial. Así, aunque generalmente se sobreentiende que la parte no está separada del todo, en las siguientes oraciones cabe también la lectura donde la parte está separada de su poseedor, véase (14a).

- (12) a. pelote xarhá-s-Ø-ti chíiti xantsíri-rhu
 pelota estar-PRF-PRS-3IND 2POSS pierna/pie-LOC
 ‘La pelota está en tu pierna/pie’.
- b. sentábu ximíni xarhá-s-Ø-ti wíchu-eri xantsíri(-empa)-rhu
 centavo allá estar-PRF-PRS-3IND perro-GNT pie/pierna.3PSR-LOC
 ‘El centavo está allá en la/su pata del perro’.

- c. yorhési xini xarhá-s-Ø-ti tsúntsu-eri kanít'akwa-rhu
 cuchara ahí estar-PREF-PRS-3IND olla-GNT asa-LOC
 'La cuchara está en el asa de la olla'.

En contraste con el uso de frases con genitivo, si el poseedor-todo es inanimado puede simplemente marcarse con locativo. Esto genera oraciones con dos frases locativas que sólo admiten la lectura donde parte y todo están unidos (la parte ubicada en el todo): la relación parte-todo se establece, pues, en términos locativos.

- (13) a. sentábu xarhá-s-Ø-ti ch'éti-rhu kurúcha-rhu
 centavo estar-PREF-PRS-3IND cola-LOC pescado-LOC
 'El centavo está en la cola del pescado/en la cola en el pescado'.
- b. pelote ximíni xarhá-s-Ø-ti ashántikwa-empa-rhu árbola-rhu
 pelota allá estar-PREF-PRS-3IND rama-PSR-LOC árbol-LOC
 'La pelota allá está en su rama del árbol/en su rama, en el árbol'.
- c. kaníki kanít'akwa-rhu xarhá-s-Ø-ti tsúntsu-rhu
 canica asa-LOC estar-PREF-PRS-3IND olla-LOC
 'La canica está en el asa de la olla/en el asa, en la olla'.
- d. tsúntsu-rhu xarhá-s-Ø-ti yorhési penchúmikwa-rhu
 olla-LOC estar-PREF-PRS-3IND cuchara boca-LOC
 'La cuchara está en la boca de la olla/en la olla, en la boca'.

El papel central que tienen en p'orhépecha las relaciones espaciales locativas en el ámbito del cuerpo y sus partes, se manifiesta claramente en el sistema de sufijos espaciales. A diferencia de los predicados antes vistos con dos nominales para partes, estos afijos no pueden co-ocurrir en el predicado para codificar relaciones entre ellas. Los sufijos espaciales codifican una región de una entidad, de manera que la 'parte' necesariamente está integrada al todo/poseedor. Esto puede apreciarse en el contraste entre las oraciones en (14).

- (14) a. sentábu xará-s-Ø-ti kurúcha-eri kánarhikwa-rhu
centavo estar-PRF-PRS-3IND pescado-GNT cara-LOC
'El centavo está en la cara del pescado'.
- b. sentábu echú-narhi-ku-ti-sha-Ø-ti¹⁸
centavo OB.plano-superficie.plana-EXP.LOC-EST-PRG-PRS-3IND
kurúcha-eri kánarhikwa-rhu
pescado-GNT cara-LOC
'El centavo está en la cara del pescado'.

La oración (14a), en contraste con (14b), admite la lectura donde la cabeza del pescado está separada del resto del cuerpo. En (14b) la ocurrencia de la secuencia *narhi-ku* en la base verbal señala que la figura se ubica en un área/parte de otra entidad.

La información que conllevan los afijos espaciales permite —y es muy común— omitir el nominal que designa la parte. De hecho, los afijos espaciales pueden conllevar información de una región que no es codificada por términos nominales, como en (15a). Esto evidencia que la relación parte-todo se establece por medio de los afijos espaciales, los cuales, aun en ausencia de un nominal para parte, legitiman la codificación sintáctica del todo-poseedor donde se ubica la región espacial.

- (15) a. sentábu echú-nti-ku-ti-sha-Ø-ti eróksi-rhu
centavo OB.plano-ángulo-EXP.LOC-EST-PRG-PRS-3IND comal-LOC
'El centavo está en la región del ángulo del comal'.
- b. takúsi cheré-ntu-ku-ti-sha-Ø-ti siyéta-rhu
trapo OB.amorfo-EXTR-INF-EXP.LOC-EST-PRG-PRS-3IND silla-LOC
'El trapo está en la pata de la silla'.
- c. pelote kirá-rhu-ku-ti-sha-Ø-ti kóche-rhu
pelota OB.redondo-punta-EST-PRG-PRS-3IND coche-LOC
'La pelota está en la punta del coche'.

18 Sobre predicados del p'orhépecha que presentan el sufijo estativo *-ti* y flexión con progresivo, véase Capistrán Garza (2013).

El hecho de que los afijos espaciales legitiman la expresión sintáctica del todo se manifiesta claramente en predicados no locativos. En estos casos, la morfología de los afijos espaciales permite la ocurrencia de una FN de objeto que codifica al todo, mientras que la parte, si se codifica por medio de un nominal, puede marcarse como objeto o con caso locativo. Los ejemplos en (16) muestran este tipo de construcción:

- (16) a. kaká-nti-ku-s-Ø-ti (kanít'akwa-ni/-rhu) tsúntsu-ni
 romper-ángulo-EXP.LOC-PRF-PRS-3IND asa-OBJT/-LOC olla-OBJT
 'Le rompió el asa a la olla'./'Rompió la olla en (la región de) el asa'.
- b. xeyá-ntu-ku-sha-Ø-ti (xantsíri-ni/-rhu) sapí-ni
 sobar-EXTR-INF-EXP.LOC-PRG-PRS-3IND pierna/pie-OBJT/-LOC niño-OBJT
 'Le está sobando el pie/pierna baja al niño'./
 'Está sobando al niño en la pierna baja/pie'.

Las oraciones en (16) indican la afectación del todo; la acción recae en una región de una entidad y, por tanto, los predicados presentan afijos espaciales. Estas oraciones, que no admiten frases genitivas, contrastan con aquellas sin espaciales y con frases genitivas que se emplean si la parte está separada del todo: *kakásti tsúntsuiri kanít'akwani* 'rompió el asa de la olla'.

Por último, cabe destacar que los afijos espaciales permiten especificar la designación de muchos nominales. Por ejemplo, diferencias como *-tá(rha)* vs. *-ndu(rha)* o *k'u(rha)* vs. *-shu(rha)* no se expresan en nominales como *xantsíri* 'pierna/pie' y *xák'i* 'brazo/mano'. Así, en (16b) la ocurrencia de *-ntu* especifica que se hace referencia al pie o parte inferior de la pierna. De manera similar, la referencia del nominal *ték'i* 'dedo/uña', se especifica cuando ocurren espaciales que marcan la región donde se ubica dicha parte. En (17) la ocurrencia de *-k'u*, espacial que puede referirse al sujeto o a otro participante en el evento, ubica el dedo/uña en la mano de Juan.¹⁹

19 Si bien no es posible profundizar en este punto, cabe señalar que para establecer este tipo de contraste (de la mano *vs.* del pie) son posibles oraciones como (i) y (ii):

- (i) xí ték'i xuká-a-s-Ø-ka xák'i-rhu
 1SG dedo/uña brotar/tener.en.el.cuerpo-DSTR-PRF-PRS-1/2IND brazo/mano-LOC
 'Yo tengo dedos/uñas en la mano'.

de un todo: afijos verbales espaciales y términos nominales. Los primeros responden a propiedades geométricas del objeto y designan volúmenes, formas y extensiones, más que partes discretas; lo cual explica la existencia de traslapes en su asignación. Las propiedades geométricas que designan estos afijos espaciales explican: a) su asignación a cualquier tipo de entidad que presente dichas propiedades; b) la posibilidad de señalar distintas áreas de una misma entidad; y c) el uso de distintos afijos para referirse a la misma región de un todo. Por otro lado, el sistema de términos nominales para partes está conformado, en contraste con la norma en el área mesoamericana, básicamente por formas deverbativas que contienen información sobre la función o forma/propiedad de la parte. El carácter descriptivo de estos nominales determina su aplicación en distintos dominios, ya que la parte debe cumplir con la descripción que expresa el deverbativo. Por consiguiente, puede afirmarse que en p'orhépecha la extensión metafórica no es un recurso productivo en la designación de partes de objetos.

Se han dado evidencias de que en esta lengua la relación parte-todo y aquella entre partes de una entidad se basan en un enfoque espacial, es decir, donde la localización espacial es central en la conceptualización de dichas relaciones. La importancia de las relaciones espaciales en p'orhépecha es manifiesta en el sistema de afijos espaciales, los cuales constituyen una parte fundamental de la gramática de la lengua: no sólo son altamente productivos (siendo obligatoria su ocurrencia en algunas construcciones), sino que se presentan como un componente central de muchos términos deverbativos para nombrar partes. Asimismo, se ha mostrado que los afijos espaciales no implican relaciones jerárquicas, las cuales tampoco pueden reconocerse claramente en la manera en que se establecen relaciones entre nominales para partes. Este panorama contrasta con una categorización del cuerpo como una estructura jerárquica basada en las relaciones “X es parte de Y” y “Y es parte de Z”.

ABREVIATURAS

| | |
|----------|---------------------|
| CAUS | causativo |
| DSTR | distributivo |
| EST | estativo |
| EXP.LOC | expansión locativa |
| EXTR.INF | extremidad inferior |
| EXTR.SUP | extremidad superior |
| GNT | genitivo |

| | |
|-------|---------------|
| IMP | imperativo |
| IND | indicativo |
| INSTR | instrumental |
| ITR | iterativo |
| LOC | locativo |
| NMLZ | nominalizador |
| OB | objeto |
| OBJT | objetivo |
| PART | participio |
| PL | plural |
| PSR | poseedor |
| POSS | posesivo |
| PRF | perfecto |
| PRG | progresivo |
| PRS | presente |
| RELA | relacional |
| SG | singular |

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Puki Lucas Hernández su colaboración para la aplicación del material usado en esta investigación a los hablantes de su comunidad natal, Santa Fe de la Laguna, así como sus comentarios y juicios sobre los datos ofrecidos en este trabajo. Asimismo, agradezco a los dictaminadores anónimos sus certeras observaciones y sugerencias que han permitido enriquecer la presentación de este escrito. Los errores que puedan encontrarse son responsabilidad mía.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameka, Felix K. y Stephen C. Levinson (2007), "Introduction. The typology and semantics of locative predicates: posturals, positionals, and other beasts", *Linguistics*, vol. 45, núms. 5-6, pp. 847-871.
- Andersen, Elaine S. (1978), "Lexical universals of body-part terminology", en Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, vol. 4: *Word Structure*, Stanford, Stanford University Press, pp. 335-368.

- Bohnenmeyer, Jürgen (2010), “The grammar of parts and wholes in Yucatec: Volumes, surfaces, and curvature extremes”, taller “Spatial frames of reference in languages of Mesoamerica”, presentado en la 32nd Annual Meeting of the German Linguistics Society (DGfS), Berlín, del 23 al 26 de febrero de 2010.
- Bohnenmeyer, Jürgen (2008a), “Meronyms, object geometry, and the cognitive foundations of metaphor”, en *MesoSpace: Spatial Language and Cognition in Mesoamerica. Field Manual*, edición de Gabriela Pérez Báez, Nueva York, University at Buffalo, pp. 6-24.
- Bohnenmeyer, Jürgen (2008b), *MesoSpace: Spatial Language and Cognition in Mesoamerica. Field Manual*, edición de Gabriela Pérez Báez, Nueva York, University at Buffalo, disponible en [<https://www.acsu.buffalo.edu/~jb77/MesoSpaceManual2008.pdf>].
- Bohnenmeyer, Jürgen y Randi Tucker (2012), “Space in semantic typology: Object-centered geometries”, en *Semantic Scholar*, disponible en [https://pdfs.semanticscholar.org/2b54/af995130482760ed23faa53b198caf9b071b.pdf?_ga=2.45216800.505198632.1510854597-839526096.1510854597], consultado: 2 de octubre de 2017.
- Brown, Cecil H. (1976), “General principles of human anatomical partonomy and speculations on the growth of partonomic nomenclature”, *American Ethnologist*, vol. 3, núm. 3, pp. 400-424.
- Brugman, Claudia (1983), “The use of body-part terms in Chalcatongo Mixtec”, en Alice Schlichter, Wallace L. Chafe y Leanne Hinton (eds.), *Studies in Mesoamerican Languages*, reporte 4, Survey of California and Other Indian Languages, pp. 235-290.
- Brugman, Claudia y Monica Macaulay (1986), “Interacting semantic systems: Mixtec expressions of location”, en Vassiliki Nikiforidou, Mary VanClay, Mary Niepokuj y Deborah Feder (eds.), *Proceedings of the Twelfth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, 15 al 16 de febrero de 1986, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, pp. 315-327.
- Burenhult, Niclas (2006), “Body part terms in Jahai”, *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 162-180.
- Campbell Lyle, Terrence Kaufman y Thomas C. Smith-Stark (1986), “Meso-America as a linguistic area”, *Language*, vol. 62, núm. 3, septiembre, pp. 530-570.
- Capistrán Garza, Alejandra (2015), *Multiple Object Constructions in P'orhépecha. Argument Realization and Valence-Affecting Morphology*, Leiden, Brill.
- Capistrán Garza, Alejandra (2013), “Sufijos estativos en p'orhépecha: atribución y predicación de propiedades”, en Enrique Palancar y Roberto Zavala Maldonado (eds.), *Clases léxicas, posesión y cláusulas complejas en lenguas de Mesoamérica*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 49-75.

- Capistrán Garza, Alejandra (2012), “Definitud y marcación diferencial de objeto en p’orhépecha”, *Signos Lingüísticos*, vol. 8, núm. 15, pp. 43-72.
- Capistrán Garza, Alejandra (2011), “Locative and orientation description in Tarascan: Topological relations and frames of reference”, *Language Sciences*, vol. 33, núm. 6, noviembre, pp. 1006-1024.
- Capistrán Garza, Alejandra (2000), “Verbos clasificatorios en p’orhépecha. Expresión de relaciones espaciales”, en María del Carmen Morúa y Gerardo López Cruz (eds.), *v Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo 2, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 327-344.
- Chamoreau, Claudine (1999), “Le marquage différentiel de l’objet en purépecha”, *La Linguistic*, vol. 35, núm. 2, pp. 97-112.
- Enfield, Nick J. (2006a), “Elicitation guide on parts of the body”, *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 148-157.
- Enfield, Nick J. (2006b), “Lao body part terms”, *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 181-200.
- Enfield, Nick J., Asifa Majid y Miriam van Staden (2006), “Cross-linguistic categorization of the body: Introduction”, *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 137-147.
- Evans, Nicholas y David P. Wilkins (2001), “The complete person: networking the physical and the social”, en Jane Simpson, David Nash, Mary Laughren, Peter Austin y Barry Alpher (eds.), *Forty Years On: Ken Hale and Australian Languages*, Canberra, Research School of Pacific and Asian Studies-The Australian National University, Pacific Linguistics, 512, pp. 493-522.
- Foster LeCron, Mary (1969), *The Tarascan Language*, Berkeley, University of California Press, University of California Publications in Linguistics, 56.
- Friedrich, Paul (1971), *The Tarascan Suffixes of Locative Space. Meaning and Morphotactics*, Bloomington, Indiana University Publications, Language Science Monographs, 9.
- Friedrich, Paul (1969), *On the Meaning of the Tarascan Suffixes of Space*, Baltimore, Waverly Press, Indiana University Publications in Anthropology and Linguistics, 23.
- Gaby, Alice R. (2006), “The Thaayorre ‘true man’: Lexicon of the human body in an Australian language”, *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 201-220.
- Harvey, Mark (1996), “Body parts in Warray”, en Hillary Chappel y William McGregor (eds.), *The Grammar of Inalienability. A Typological Perspective on Body Part Terms and the Part-Whole Relation*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 111-153.

- Hollenbach, Barbara E. (1990), "Semantic and syntactic extensions of Copala Trique body-part nouns", en Beatriz Garza Cuarón y Paulette Levy (eds.), *Homenaje a Jorge Suárez. Lingüística indoamericana e hispánica*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios-El Colegio de México, pp. 275-296.
- Kraska-Szlenk, Iwona (2014), "Semantic extensions of body part terms: common patterns and their interpretation", *Language Sciences*, vol. 44, pp. 15-39.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1999), *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Nueva York, Basic Books.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1980), *Metaphors We Live By*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press.
- Levinson, Stephen C. (2006), "Parts of the body in Yéli Dnye, the Papuan language of Rossel Island", *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 221-240.
- Levinson, Stephen C. (1994), "Vision, shape, and linguistic description: Tzeltal body-parts terminology and object description", *Linguistics*, vol. 32, núms. 4-5, pp. 791-855.
- Levy, Paulette (2008), "Los sustantivos relacionales en totonaco de Papantla", en Zarina Estrada Fernández y Ana Lidia Munguía (eds.), *Memorias del IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo 1, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 403-423.
- Levy, Paulette (1999), "'Where' rather than 'What'. Incorporation of 'parts' in Totonac", en Doris L. Payne e Immanuel Barshi (eds.), *External Possession*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, *Typological Studies in Language*, 39, pp. 325-338.
- Lillehaugen, Brook Danielle y John O. Foreman (2009), "Body parts and the encoding of THING and PLACE in Zapotec", en Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez Cerda y Valeria A. Belloro (eds.), *Studies in Role and Reference Grammar*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 203-230.
- Lillehaugen, Brook Danielle y Aaron Huey Sonnenschein (2012), "Expressing location in Zapotec: An introduction", en Brook Danielle Lillehaugen y Aaron Huey Sonnenschein (eds.), *Expressing Location in Zapotec*, Múnich, LINCOM Europa. *LINCOM Studies in Native American Linguistics*, 61, pp. 1-34.
- MacLaury, Robert E. (1989), "Zapotec body-part locative: Prototypes and metaphoric extensions", *International Journal of American Linguistics*, vol. 55, núm. 2, abril, pp. 119-154.
- Majid, Asifa (2006), "Body part categorization in Punjabi", *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 241-261.
- Monzón, Cristina (2004), *Los morfemas espaciales del P'urhépecha*, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

- O'Meara, Carolyn y Gabriela Pérez Báez (2011), "Spatial frames of reference in Mesoamerican languages", *Language Sciences*, vol. 33, núm. 6, noviembre, pp. 837-852.
- Palmer, Gary B. y Lawrence Nicodemus (1985), "Coeur d'Alene exceptions to proposed universals of anatomical nomenclature", *American Ethnologist*, vol. 12, núm. 2, mayo, pp. 341-359.
- Pérez Báez, Gabriela (2012), "Semantics of body part terms in Juchiteco locative descriptions", en Brook Danielle Lillehaugen y Aaron Huey Sonnenschein (eds.), *Expressing Location in Zapotec*, Múnich, LINCOM Europa. LINCOM Studies in Native American Linguistics, 61, pp. 1-34, disponible en [https://www.academia.edu/5448378/Semantics_of_Body_Part_Terms_in_Juchiteco_Locative_Descriptions], consultado: 4 de octubre de 2017.
- Terril, Angela (2006), "Body part terms in Lavukaleve, a Papuan language of the Solomon Islands", *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 304-322.
- van Staden, Miriam (2006), "The body and its parts in Tidore, a Papuan language of Eastern Indonesia", *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 323-343.
- Villavicencio Zarza, Frida (2006), *P'orhépecha kaso s'irátahenkwa. Desarrollo del sistema de casos del purépecha*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de México.

- Wegener, Claudia (2006), “Savosavo body part terminology”, *Language Sciences*, vol. 28, núms. 2-3, marzo-mayo, pp. 344-359.
- Wierzbicka, Anna (1996), *Semantics: Primes and Universals*, Oxford, Oxford University Press.
- Wilkins, David P. (1996), “Natural tendencies of semantic change and the search for cognates”, en Mark Durie y Malcolm Ross (eds.), *The Comparative Method Reviewed: Regularity and Irregularity in Language Change*, Oxford, Oxford University Press, pp. 264-304.

D. R. © Alejandra Capistrán Garza, Ciudad de México, julio-diciembre, 2016.